«El desasosiego es el mejor acicate para la escritura»

JENNY OFFILL Celebrada autora norteamericana, publica 'Departamento de especulaciones'

ELENA HEVIA
BARCELONA

►► La escritora estadounidense Jenny Offill, en una imagen promocional.

Luchar contra los chinches. Criar a los hijos. Comprender el manual para mantener a flote tu matrimonio. Escribir. Intentar no volverte loca. *Departamento de especulaciones* (Asteroide / Amsterdam), segunda novela de la norteamericana Jenny Offill (1968), es una pequeña delicatesen que se aupó a las listas de los mejores libros de *The New York Times* y *The New Yorker* en el 2014.

–¿Por qué esperó 12 años para publicar su segunda novela? ¿Esa protagonista que intenta escribir y a la vez dedicarse a su familia es un reflejo de su propia vida?

–Durante esos años tuve un montón de puestos de trabajo diferentes y me esforcé por ganarme la vida como la mayoría de los escritores. También estaba atrapada en la vida familiar y tenía menos tiempo para dedicarme a mis ficciones. He utilizado algunas de mis experiencias de esa época y he echado mano de la imaginación para el resto.

–¿Por qué eligió una forma tan fragmentaria?

–Esta novela surgió de las cenizas de otro libro, que era mucho más lineal. Cuando empecé este, quise captar la naturaleza fragmentaria del pensamiento, los virajes hacia dentro y hacia fuera de las emociones que sentimos en nuestra vida diaria.

–El valor de lo que no se dice es muy alto. ¿Llegó a escribir esas partes en una fase anterior?

–No, pero sin duda las imaginaba. Creo que el espacio en blanco es tan importante en la ficción como el espacio negativo en el arte. Lo que no se dice o no se ha visto directamente todavía existe y tiene una presencia en el texto. La narradora a veces deja a un lado cosas porque no puede soportar mirarlas directamente, y eso le pasará factura en su conciencia más tarde.

> «La idea de que las mujeres merecemos 'tenerlo todo', como les gusta decir a las revistas femeninas, es peligrosa»

–Se ha dicho que nadie como usted ha llegado tan cerca de lo que pasa de verdad en la intimidad de un matrimonio.

–El matrimonio y la infidelidad son temas demasiado trillados en la ficción y eso me preocupaba. Me preguntaba si existía una nueva forma de contar esa historia. Tengo la sensación de que una narración fragmentaria puede estar más cerca de la forma en la que armamos el rompecabezas de los recuerdos de una relación a largo plazo.

–El libro retrata las grandes y las minúsculas complejidades matrimoniales, las trata de igual manera y les da la misma importancia.

–Están conectadas. A veces hay pequeñas traiciones que pueden conducir a otras mucho más grandes. Además, considero que las mayores alegrías de la vida familiar se encuentran a menudo en los momentos aparentemente más insignificantes y no en las grandes ocasiones. La estructura de la novela pretende reflejar estas ideas.

–La maternidad como trampa, el sentimiento contradictorio de que el amor impide a la mujer realizarse profesionalmente, es uno de los grandes temas de la novela. ¿Propone nadar a favor o en contra de la corriente?

–Para la mujer, el amor y el trabajo siempre se entrelazan de forma complicada y desordenada. Necesariamente, vamos a estar robándole a uno para pagar al otro. La idea de que estas dos partes importantes de la vida nunca se van a oponer entre sí, que nos merecemos «tenerlo todo», como les gusta decir a las revistas femeninas, es peligrosa. No creo que exista un equilibrio entre maternidad y trabajo. Me parece más correcto decir que oscilan de uno a otro y que tal vez deberíamos tratar de pensar en esto como el estado natural de las cosas, en lugar de como una fuente de culpabilidad. Tenemos que comprometernos y convertir en arte todo ese espectro de la experiencia que va de lo tedioso a lo sublime.

–¿Qué significado tiene la locura en su libro?

–Es uno de mis grandes miedos. La narradora teme esto también y se pregunta si hay algo en el amor o en el trabajo que podría *arreglar* su cerebro. En mis clases suelo utilizar la palabra *desquiciado* para hablar no solo de un personaje que se ha vuelto loco, sino también para cualquier persona que ha cortado sus amarras, que ya no se encuentra a sí misma en tierra firme.

–¿Cree que el escritor debe estar, en cierto sentido, algo desquiciado?

–Hay ventajas para un escritor en este estado porque ya no se siente cómodo y seguro, y este desasosiego le hace sentirte más alerta respecto al mundo. Es el mejor acicate para un autor. El poeta Theodore Roethke escribió una vez: «En una época oscura, los ojos comienzan a ver». ≡